

HACE CIEN AÑOS

El cleptógrafo

Todas las precauciones son pocas antes los malhechores. Eso debieron pensar los inventores del cleptógrafo, “un aparato destinado a registrar los robos, obteniendo una fotografía del culpable e inscribiendo al mismo tiempo, automáticamente, la hora exacta del atentado”.

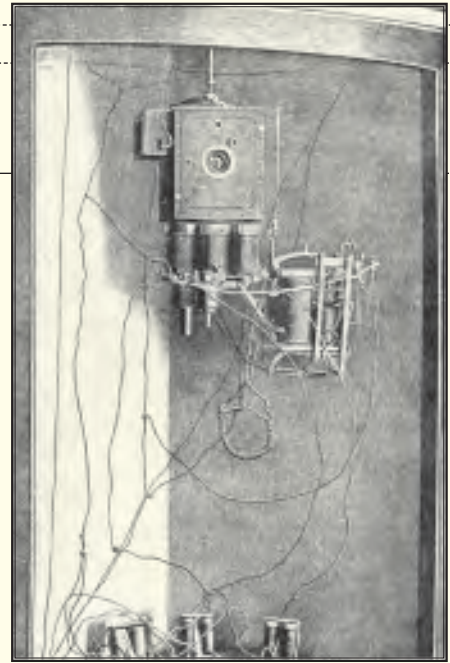
El inventor de tan ingenioso aparato, hace ahora cien años, fue el Sr. Camusso, director de la Caja de Ahorros de Pinerolo (Piamonte), probablemente cansado de los robos en su entidad.

Tal y como detallaban en “La Ilustración Española y Americana”, el cleptógrafo se instala en una sala donde se sitúan diferentes puntos de contacto, encargados de “detectar” al intruso; ante una presencia extraña, el aparato toma una fotografía y anota la hora exacta. “Todas estas operaciones se efectúan con rapidez extraordinaria, y el resultado de ellas su-

ministrará datos auténticos e irrefutables que facilitarán notablemente las pesquisas policíacas”.

Aunque no dudamos de la efectividad del invento (antecesor de las actuales cámaras de seguridad que instalan todos los establecimientos, nos extraña lo rudimentario de su diseño, tal y como vemos en el grabado adjunto. Más parece un trabajo de electrónica de un alumno de Instituto, que un aparato captador de cacos.

Ciertamente este aparato, debidamente modernizado y actualizado, vamos a necesitarlo todos en casa, en los establecimientos comerciales, etc... Porque hoy el robo se ha convertido, en todas sus modalidades, en una profesión con mil especialidades. Pero el problema es otro, como viene denunciando la prensa, justo en estos días: el ladrón, o cualquier otro malhechor, “tras firmar”, sale antes de la comisaría, e



incluso del Juzgado, que el propio denunciante, es decir, que la víctima.

Miguel E.

Para viajar cómodamente en tren

¿Quién no ha sufrido de una terrible tortícolis tras un viaje en tren? ¿Quién no ha “cabeceado” en el asiento, intentando que pasen más rápido las horas? ¿Quién no ha deseado que alguien inventase un sistema que permitiese dormir a gusto y sentado?

Pues alguien lo intentó en 1909, hace cien años, aunque mucho nos tememos que el invento no cuajó y, viendo la imagen entendemos por qué. “La fotografía —señalaba el “Blanco y Negro”, que recogía la noticia— ahorra toda explicación, y da una idea exacta de su comodidad, de su ingenio y de su economía. Porque el aparato, digámoslo así, cuesta muy poco, puesto que es de lienzo y puede construirse en casa” ¡Menos mal! Vale; pero, como el coche-cama, nada.

N. de R.



Sin palabras

Así nos hemos quedado al encontrar, revisando la prensa de hace cien años, esta fotografía tomada en Copenhague (Dinamarca) y que reproducía “La Ilustración Española y Americana”. En ella vemos lo que parece el inicio de una carrera de bicicletas en la que parecen estar dispuestos a participar dos tiernos infantes de cuatro años... ¡y un chimpancé! El pobre animal fue ataviado cual pequeño deportista, no sabemos si para mejorar la estampa, o para disimular su evidente “miedo escénico”. En cualquier caso, está muy mono.

Santana Fuentes

